



Universidad de la República
Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO

La importancia de los vínculos en el proceso de construcción de la Resiliencia



Estudiante: Verónica Irigaray / 4.250.298-3.

Tutor: Prof. Agda. Susana Martínez.

Montevideo, julio, 2016

INDICE

1. Introducción.....	4
2. Antecedentes de la resiliencia.....	6
2.1. Evolución del concepto.....	6
2.2. Principales investigaciones.....	9
I. Primera generación.....	11
II. Segunda generación	12
3. Promoción de la resiliencia.....	15
4. Breve enfoque desde los distintos contextos teóricos de la Psicología.....	17
5. La importancia de un otro significativo en el desarrollo resiliente	18
6. Abordaje de la resiliencia desde la teoría psicoanalítica.....	29
7. Reflexiones finales.....	35
8. Referencias bibliográficas.....	38

RESUMEN

El presente trabajo final de grado el cual se enmarca en la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, cuenta con la finalidad de brindar un acercamiento teórico al concepto de resiliencia, su evolución, su historia y la importancia de los vínculos en el proceso de construcción de la misma.

Como se planteará en el presente texto, el concepto de resiliencia se ha transformado paulatinamente en una temática de gran interés para la Psicología, así como también para otras corrientes teóricas de distintas disciplinas. Se destaca que la resiliencia no es monopolio específico de la Psicología, pero sí que esta ha realizado un gran esfuerzo por adoptar el término y aplicarlo en la misma, de hecho, se evidenciarán los principales aportes que las diferentes corrientes proponen.

En relación a esto, se constata que existen numerosas investigaciones que colaboraron en la conceptualización y es de vital importancia para comprender el concepto conocer o acercarse a dichas investigaciones destacando la relevancia que la resiliencia acarrea a lo largo de la historia y en la actualidad. Por tal motivo en la presente producción se expone un apartado en relación a estas cuestiones para profundizar y contextualizar la temática propuesta.

Se destaca la implicancia que conlleva la cuestión vincular en el proceso resiliente y se intenta presentar un abordaje desde la perspectiva psicoanalítica exhibiendo puntos de relación con la teoría de la resiliencia.

Palabras clave: resiliencia - tutor – psicoanálisis – trauma

1. INTRODUCCION

*“Podríamos decir en una frase que la resiliencia hace que ninguna herida sea un destino”
Boris Cyrulnik*

En las últimas décadas la resiliencia como concepto ha producido una significativa motivación por su abordaje, tal es así que distintos profesionales de variados ámbitos se han abocado a su estudio durante años. Tal como expone Uriarte (2006), más que un nuevo concepto se trata de un nuevo dominio del conocimiento en el que confluyen investigaciones, prácticas psicosociales y observaciones, en las cuales se evidencia claramente la capacidad del ser humano para resistir y superar las adversidades y a su vez reconstruirse a pesar de las experiencias traumáticas vividas.

El concepto de resiliencia comienza a ser empleado en el ámbito de la Psicología en el año 1942, principalmente en los escritos de Bárbara Scoville, pero adquiere una mayor relevancia a partir de la década del setenta, mientras que en los años noventa se adopta el concepto en países latinoamericanos y diversos investigadores, contextos y teorías colaboran en su estudio y definición (Colussi, 2014).

Es propicio esclarecer que, si bien la resiliencia ya era reconocida como una conducta manifiesta en determinadas personas, no existía una palabra o término específico que la designara como tal. Las primeras búsquedas sobre resiliencia proceden de Estados Unidos e Inglaterra, en relación a esto es que se asevera que la primera lengua que logra expresar la resiliencia mediante un vocablo fue el inglés, *resilience*, a partir de esto se constata que otros idiomas han adoptado la palabra inglesa para emplearla de igual manera (Vanistendael, Vilar & Pont, 2009).

Etimológicamente, el término resiliencia proviene del latín *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El Diccionario de la Real Academia Española en su 23ª edición plantea dos posibles acepciones para la palabra resiliencia:

1. f. Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.

2. f. Capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido.

Este término fue utilizado por las Ciencias Físicas y por la Ingeniería Civil para referir a la capacidad que presentan los cuerpos y materiales para volver a su forma original luego de sobreponerse a fuerzas externas que provocan choques o deformaciones en los mismos. Por otra parte, en Osteología se utiliza la palabra resiliencia para expresar la capacidad que poseen los huesos para crecer en sentido correcto luego de un golpe o fractura.

Asimismo, este término también fue adaptado a las Ciencias Sociales a partir de los años sesenta para caracterizar a aquellos sujetos que a pesar de haberse visto involucrados en situaciones de sufrimiento tales como pobreza y familias multiproblemáticas y acontecimientos de estrés prolongado, han tenido la capacidad para desarrollarse de una manera sana a nivel psicológico, pudiendo lograr una adaptación al medio o al mundo circundante, lo cual lo habilita a asumir con mayor templanza futuras situaciones adversas que puedan surgir a lo largo de su vida (Uriarte, 2005).

Fueron numerosas las investigaciones que se realizaron en relación a la teoría de la resiliencia, particularmente existieron dos generaciones de investigadores que marcaron un hito en el desarrollo de la misma. Las primeras camadas de estudiosos en el tema se cuestionaban según Luthar, citado por García y Domínguez (2013): “¿Entre los niños que viven en riesgo social, que diferencia a aquellos que se adaptan positivamente de aquellos que no se adaptan a la sociedad?” (p.66). Se intentaba detectar cuáles eran los factores protectores que se encontraban en la adaptación satisfactoria frente a situaciones desfavorables.

Posteriormente, en la década de los noventa es posible notar una evolución del concepto, el cual comienza a ser estudiado como proceso y se desplaza el foco de interés hacia la comprensión de los factores externos. Consecuentemente con los avances, se instaura la preocupación por generar modelos de promoción de resiliencia mediante programas sociales.

A todo esto, vale destacar que el término resiliencia comienza a ser considerado en diferentes ámbitos, tales como el educacional, la Psicología, la salud mental y las Ciencias Sociales, entre otros. Anteriormente no existía una disciplina o campo de saber único que se dedicara al estudio e investigación de la resiliencia, por el contrario, fue objeto de estudio de una amplia gama de teorías, pasando desde las Ciencias Biológicas hasta las Ciencias Conductuales. Hasta el presente se visualiza que los estudios acerca de la resiliencia son cada vez mayores, ampliando de esta manera la forma de comprender el fenómeno desde diferentes puntos de vista.

Particularmente, en la actualidad, es posible percibir que bajo la mirada de la corriente psicoanalítica también se han realizado aportes significativos y se han encontrado puntos de

conexión con la teoría de la resiliencia. Los psicoanalistas Zukerfeld y Zukerfeld (2011), quienes brindan un esclarecimiento entre el vínculo de la resiliencia y el psicoanálisis, se cuestionan “¿Es posible entonces para un psicoanalista pensar lo traumático teniendo en cuenta las posibilidades transformadoras, es decir lo que entendemos como desarrollos resilientes?” (p.117).

A partir de la variedad de miradas que se depositan sobre el estudio de la resiliencia se puede entender que estamos ante un fenómeno complejo que aún se encuentra en construcción formando parte de un proceso multidimensional, a partir de esto, interesa comprender la historia de la resiliencia y los resultados que arrojan las primeras investigaciones para así entender las bases que sustentan la teoría.

2. ANTECEDENTES DE LA RESILIENCIA

2.1 Evolución del concepto

El enfoque de resiliencia comienza a gestarse a partir de los estudios que pretendían brindar una comprensión de la psicopatología, las investigaciones en relación a esta cuestión arrojaron resultados que afirmaban que existían infantes que no presentaban problemas psicológicos a pesar de las predicciones negativas de los investigadores.

A partir de esto, en un primer momento se comienza a asumir que estos niños y niñas se adaptaban positivamente ya que eran invulnerables, es decir, podían resistir la adversidad. Sin embargo, luego de avanzar con las investigaciones se propone hablar del concepto de resiliencia y ya no de invulnerabilidad, la razón en la que se basan para realizar este cambio de perspectiva tiene que ver con que la resiliencia puede ser promovida y la invulnerabilidad se considera un rasgo intrínseco del individuo (García & Domínguez, 2013).

Infante, citado por García y Domínguez (2013) afirma que la resiliencia se enfoca en comprender como los individuos son capaces de sobrevivir y atravesar de manera adecuada ciertas adversidades a pesar de encontrarse en situaciones de pobreza, violencia o catástrofe, entre otras. En el plano de intervención psicosocial se pretende promover procesos que involucren al individuo y a su entorno social, para de esta manera ayudarlo a superar los riesgos y por ende establecer una mejor calidad de vida.

Es necesario conocer y comprender el abordaje que se ha utilizado para conceptualizar el término resiliencia a través de los años, por tal motivo resulta pertinente exponer algunas de las definiciones que se gestaron, para lo cual se tomarán los aportes de García y Domínguez (2013), quienes plantean que las definiciones que se brindan acerca de la resiliencia se han construido en relación a cuatro clasificaciones:

- 1- Las que se relacionan con el componente de adaptabilidad.
- 2- Las que incluyen el concepto de capacidad o habilidad.
- 3- Las que enfatizan en la conjunción de factores internos y externos.
- 4- Las que definen resiliencia como adaptación y como proceso.

La primera clasificación, refiere a la adaptación exitosa de un individuo el cual se encuentra expuesto a factores de riesgo principalmente en el plano biológico, pero implica también una baja susceptibilidad del sujeto ante futuros estresores. Es decir, la adaptación refiere al afrontamiento de una situación específica, sin considerar las implicancias o efectos que pueda acarrear en un futuro.

Para la segunda clasificación, aquella la cual considera el concepto de capacidad o habilidad, los autores parten de la definición que plantea Grotberg, citado por García y Domínguez (2013), quien define la resiliencia como la capacidad humana universal para enfrentarse a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado por ellas. Considera que la resiliencia es parte del proceso evolutivo y por ende debe ser promovida desde la niñez.

En cuanto a la tercera clasificación, Vanistendael, citado por García y Domínguez (2013), menciona que existen dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la integridad encontrándose un individuo en situación de extrema presión y la capacidad para desarrollar conductas positivas pese a situaciones difíciles. Para dicho autor, el concepto considera la capacidad de una persona o de un sistema social para enfrentarse satisfactoriamente a la adversidad de una forma socialmente aceptable.

Por último, aquellos autores que consideran tanto la adaptación como el proceso, entienden que la resiliencia es un concepto genérico el cual refiere a una amplia gama de factores de riesgo y a los resultados de competencia. En algunos casos, puede considerarse producto de una interacción entre los factores ambientales, el temperamento y habilidades cognitivas. Por otra parte, Rutter citado por García & Domínguez (2013) argumenta:

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos, tendrían lugar a

través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño o niña y su ambiente familiar y social; así, la Resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el que los niños y niñas nacen, sino que está en desarrollo y en permanente interacción entre las características de la persona menor y su ambiente (p.66).

Como se logra inferir, es evidente visualizar que se han elaborado diferentes conceptualizaciones en torno a la resiliencia, lo cual nos permite pensar acerca de la complejidad que implica la temática. A partir de las diferentes teorías, se puede concluir que estamos ante un fenómeno el cual no cuenta con una única explicación causal, sino que, por el contrario, puede ser concebido y entendido como un proceso multifactorial en el que coexisten diferentes dimensiones del ser humano.

Las diferentes definiciones de resiliencia ponen de manifiesto características de los sujetos que refieren a habilidades, adaptación, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, competencia, resistencia a la destrucción, conductas positivas, entre otras, las cuales se despliegan en situaciones estresantes y permiten atravesarlas y superarlas. García y Domínguez (2013) concluyen que “la resiliencia se desarrolla en función de procesos sociales e intrapsíquicos; está en función de los procesos interaccionales entre las personas y estos, a su vez, aportan a la construcción del sistema intrapsíquico del ser humano” (p.66).

Una de las principales dificultades o problemas al que se enfrenta la resiliencia es claramente su definición, sobre la que no existe un completo acuerdo. A pesar de esto, el consenso que se percibe al hablar de resiliencia es el hecho de asumir que implica un adecuado o positivo afrontamiento en respuesta al riesgo y la adversidad. Es incuestionable la cantidad de estudios, investigaciones y la atención que se le ha brindado al fenómeno tanto en el campo de la salud mental como a nivel general en otras disciplinas. Se ha demostrado su poder explicativo mediante diversos estudios longitudinales, los cuales asientan la importancia del concepto para explicar la adaptación exitosa que lograron un sinnúmero de personas que atravesaron traumas o situaciones vitales negativas (Becoña, 2006).

Becoña (2006) manifiesta que la difusión que ha adquirido la resiliencia tendió a convertirse en ciertas ocasiones en un abuso del término y llevó a pensar que en la resiliencia se encuentra la solución a muchos problemas. Esta situación o problemática surge a partir de la propia definición, de sus características y de la diferenciación con otros conceptos. Sin embargo, tal como se ha afirmado, hoy en día se puede aseverar que existe un relativo acuerdo en la definición de resiliencia, ya que en todos los casos se asocia a un individuo que atraviesa una significativa exposición a un riesgo, a una pérdida o a un trauma y la puesta en marcha de mecanismos

adaptativos para superar tal situación y la consecución de un transcurso vital normal en la vida adulta.

Por otra parte, en una entrevista que se le realiza al sociólogo Vanistendael en el año 2009, afirma que existe una gran diversidad en cuanto a las formas en que se conceptualiza la resiliencia. Hay autores que la comprenden como un proceso, otros como capacidad y algunos como resultado, en consecuencia, sostiene que el concepto ha sido discutido, cuestionado y estudiado por tantas teorías que su precisión se hace difícil y en algunas ocasiones un tanto superficial, a partir de esto reflexiona:

Al aceptar las dificultades de la definición, damos una definición pragmática, sin pretensiones, como, por ejemplo, la capacidad de desarrollarse positivamente en presencia de grandes dificultades, una capacidad que es variable, que de ninguna manera es abusiva y que se constituye en un proceso con el entorno, a lo largo de toda la vida. (p.96)

2.2 Principales investigaciones

Tal como se explicitó anteriormente, el estudio de la resiliencia ha suscitado gran interés para los científicos en las últimas décadas, entendiendo que la resiliencia es una cualidad universal que ha existido desde siempre reflejando las maneras en que las personas y las sociedades afrontan la adversidad.

En Estados Unidos la palabra es de uso habitual, tal es sí que las torres del *World Trade Center* derrumbadas en el año 2001 recibieron el sobrenombre de *The Twin Resilient Towers*, propuesto por quienes se interesaron en reconstruirlas.

El psiquiatra y psicoanalista Boris Cyrulnik (2001) quien ha sido y continúa siendo un referente en el estudio de la resiliencia, plantea que la misma no fue abordada anteriormente debido a que por mucho tiempo las víctimas de sufrimiento fueron despreciadas.

Explica que en algunas culturas se es culpable de ser víctima, es decir, a veces se castiga a la víctima incluso con más severidad que al agresor. Para ejemplificar esto, asevera que, en Europa, si una mujer tenía un hijo extramatrimonial era arrojada a la calle, mientras que el padre del niño no corría ningún riesgo. Por otra parte, las víctimas de las guerras sentían vergüenza y culpa de sobrevivir. La familia y el pueblo los miraba con sospecha, como si volver significara haberse entendido con el enemigo. Esto cambió luego de la Segunda Guerra Mundial, se pasó al extremo inverso ya que las víctimas pasaron a posicionarse como héroes.

En esa época René Spitz y Anna Freud describían a los niños cuyos padres habían sido masacrados por los bombardeos en Londres, afirmaban que todos se encontraban sumamente alterados, presentando tics y problemas de esfínteres, parecían pseudoautistas. Años más tarde, Spitz y Anna Freud volvieron a encontrarse con esos niños y no daban crédito de la satisfactoria recuperación que habían logrado, expusieron que esos niños pasaban por cuatro etapas: protesta, desesperación, indiferencia, pero nadie se preocupaba ni interesaba por la cuarta (y no menos importante) etapa: la curación (Cyrulnik, 2001).

El interés por la resiliencia en el campo psicológico se impuso y se funda en que, durante varios años, estudios e investigaciones que pretendían observar y analizar las consecuencias sobre esferas físicas, psíquicas y sociales de individuos, que se encontraban expuestos a situaciones de riesgo (abandono, maltrato, guerras, hambre, separación de los padres etc.) no presentaban en todos los casos un desarrollo desadaptado en áreas cognitivas emocionales y/o comportamentales.

Por otra parte, el origen del estudio de la resiliencia en Psicología y Psiquiatría se debió a la necesidad de entender la etiología y desarrollo de la psicopatología, principalmente en niños que se encontraban en situación de riesgo de desarrollar determinadas psicopatologías debido a enfermedades mentales de los padres, problemas perinatales, conflictos interpersonales, pobreza o la combinación de varias de estas situaciones o factores.

En relación a lo antes mencionado, García y Domínguez (2013) aseveran que existieron dos generaciones de investigadores que propiciaron una evolución teórica acerca de la resiliencia.

La primera refiere a aquellos que a principios de los años sesenta depositaban el interés en entender y descubrir los factores protectores que conformaban la base de la adaptación positiva en niños y niñas que vivían en contextos de adversidad. Este grupo se cuestionaba sobre el porqué algunos niños lograban adaptarse y desarrollarse sanamente y otros no, aun viviendo en una misma situación de riesgo social.

Según Puerta y Vázquez (2012) esta generación parte de un enfoque genetista-individualista, ya que se basa principalmente en las características genéticas que hacen posible el desarrollo de la resiliencia. A pesar de que dicho enfoque está influido por la genética, es a partir de los resultados obtenidos que se empieza a pensar en la importancia del entorno en la vida del sujeto.

La segunda generación de investigadores surge en los años noventa y se cuestionaban acerca de cuáles eran los procesos que podrían asociarse a una adaptación favorable dentro de

un contexto insano. Toman el concepto de resiliencia abarcando dos aspectos, la noción de proceso y la exploración de modelos que promuevan la resiliencia de manera efectiva a través de programas sociales.

I. Primera generación de investigadores.

En referencia a la primera generación de investigadores, resulta imprescindible realizar mención a la investigación realizada por referentes en el abordaje del estudio de la resiliencia, Emmy Werner y Ruth Smith. En el año 1954 comenzaron un estudio epidemiológico y longitudinal denominado *Overcoming the Odds: High-Risk children from Birth to Adulthood*, el cual consistió en realizar un seguimiento y acercamiento exhaustivo por más de treinta años a más de quinientos niños residentes de Kauai (Hawaii) desde el momento del nacimiento hasta la vida adulta (García & Domínguez, 2013).

Los niños estudiados eran niños nacidos en condiciones y contextos de extrema pobreza, en su mayoría expuestos a lo largo de la vida a acontecimientos traumáticos y experiencias estresantes pues habían sido criados por familias disfuncionales siendo víctimas del maltrato, alcoholismo y abandono, entre otras situaciones. A pesar de este panorama, algunos de los individuos estudiados desplegaron recursos para sobreponerse a la adversidad pudiendo reconstruir su vida y convirtiéndose en adultos sanos. Por otro lado, otro grupo presentó como era de esperar, patologías físicas, cognitivas, psíquicas y/o psicosociales.

Esta investigación pretendía dar cuenta acerca de los factores que diferenciaban a aquellos sujetos que tenían la capacidad de adaptarse positivamente a la sociedad de aquellos que desarrollaban conductas inadaptadas o de riesgo aun viviendo en las mismas condiciones adversas. Se buscaba detectar las características que presentaban en común los sujetos que pudieron adaptarse de una manera exitosa al medio, denominándolas “factores de resiliencia”. A partir de los resultados obtenidos se afirma que la resiliencia se encuentra asociada a la presencia de factores protectores que ofician de amortiguador ante los efectos que producen los golpes físicos y/o emocionales. Estos factores se definen como aquellos recursos propios del individuo y del entorno o la interacción entre ambos.

Vinculado a esto, García y Domínguez (2013) plantean que las investigaciones revelan que “en la Resiliencia intervienen algunos factores protectores que operarían protegiendo al sujeto de la hostilidad encontrada en su entorno. Dichos factores se agruparían en factores personales,

tales como tendencia al acercamiento social, humor positivo y ritmo biológico estable” (p.67). Asimismo, también aseveran que los factores cognitivos y afectivos juegan un papel importante, a entender: “un mayor C.I verbal y matemático, empatía, mayor autoestima, motivación al logro, sentimiento de autosuficiencia, baja desesperanza, autonomía en las acciones emprendidas y orientación a la resolución de problemas” (p.67).

Los resultados de la investigación se publican en el año 1982, posicionando el concepto de resiliencia en el campo socio psicológico y generando de esta manera un nuevo paradigma. Tal como plantea Aldo Melillo (2004), “como siempre que hay un cambio científico importante, se formuló una nueva pregunta que funda un nuevo paradigma: ¿Por qué no se enferman los que se no enferman?” (p.1). Ante esta interrogante se pensó en primer instancia en aquellas cuestiones vinculadas a los aspectos genéticos, sin embargo las investigadoras concluyen que aquellos niños que resultaron resilientes contaban con una característica en común, todos tenían al menos una figura adulta de apego que los aceptaba de manera incondicional, fomentando el desarrollo de habilidades y competencias mediante el apoyo, contención, reconocimiento y afecto, de esta manera se los influenciaba positivamente para propiciar un desarrollo sano y adaptativo.

Esta investigación realizada por Werner y Smith y citada por Garcia y Dominguez (2013), da cuenta que en la resiliencia se pueden encontrar dos aspectos trascendentes; la capacidad que posee la persona para protegerse o defenderse de la dificultad y la posibilidad de generar una conducta o actitud positiva ante una situación adversa. Por otro lado, deja entrever que los niños pueden lograr revertir una experiencia negativa acontecida en los primeros años de vida, entendiendo que la resiliencia se puede generar a lo largo del desarrollo del ser humano.

II. Segunda generación de investigadores.

Posteriormente, en los años noventa aparece la segunda generación de investigadores quienes a partir de los resultados y conclusiones que se obtienen de los trabajos de la primera generación empiezan a pensar en la importancia del contexto que rodea la vida del individuo.

La mayoría de los investigadores pertenecientes a la segunda generación se encuentran vinculados al modelo ecológico-transaccional. La base de este modelo se encuentra en la consideración de que el individuo está inmerso en una ecología determinada por diferentes niveles que se relacionan e interactúan entre sí, generando una influencia directa en su desarrollo

como ser humano. El foco de interés se desplaza desde las cualidades personales hacia una mayor preocupación por los factores externos. Dicho marco ecológico consta de tres niveles: el individual, el familiar, y el comunitario vinculado a los servicios sociales.

Esta generación toma el concepto de resiliencia desde dos aspectos: la perspectiva de proceso, que sugiere cierta dinámica entre factores de riesgo y resiliencia, permitiéndole al individuo superar la adversidad; y desde la búsqueda de modelos que promuevan la resiliencia efectivamente a través de programas sociales. Los investigadores de esta época buscaban dar cuenta de cuáles eran los procesos que se asociaban a una adaptación sana en aquellas personas que vivían en un medio insano, el desafío que asumieron fue identificar los procesos que se encuentran en la base de la adaptación resiliente y elaborar estrategias que apunten a mejorar la calidad de vida y promover la resiliencia.

En esta segunda generación existieron dos investigadores pioneros en la noción dinámica de la resiliencia: Michael Rutter y Edith Grotberg citados por García y Domínguez (2013). El primero:

Propuso el término de mecanismos protectores en vez de factores protectores y quien concibe la Resiliencia como una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiéndolo no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación y respetando las características personales. (p.67)

Por otro lado, Edith Grotberg define la Resiliencia como “la interacción de factores resilientes provenientes de tres niveles diferentes: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy)”. (p.68).

Los autores más recientes de esta segunda generación son según García y Domínguez (2013), Luthar y Cushing, Masten, Kaplan y Bernard, quienes presentan la resiliencia como un proceso dinámico en el cual las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que le permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad.

García y Domínguez (2013) citan los aportes de Cicchetti & Cohen y Rutter & Sroufe para afirmar que la Psicología Evolutiva es un paradigma dominante en la conceptualización de los trastornos mentales, el cual tiene por objetivo integrar el conocimiento de las vicisitudes del desarrollo normal y patológico y de los factores y procesos que lo influyen. A partir de este paradigma, la resiliencia puede ser definida como un proceso dinámico y de carácter evolutivo, que conlleva una adaptación más adecuada de la que se esperaría en situaciones adversas. La capacidad para realizar un correcto uso de los recursos tanto internos como externos se considera fundamental para lograr una exitosa adaptación personal. La interacción de los

recursos internos y externos forma parte de un modelo transaccional y bidireccional, donde se otorga gran importancia al entorno y a las características personales del sujeto.

Los autores continúan planteando que para los pensadores que adhieren al enfoque relacional es fundamental integrar dos conceptos: temperamento y apego. Para esto, consideran pertinente resaltar el pensamiento de Guedeney citado por García & Domínguez (2013) quien se basa en el estudio de los factores protectores de la vida relacional que promueven y colaboran al desarrollo de actitudes resilientes. Resalta la importancia y la implicancia que conlleva el rol parental competente y el establecimiento de una relación buena tanto con la madre como con el padre, la contención del entorno, el sostén de las relaciones sociales y la educación. Por otra parte, y en relación con la idea planteada, se destaca la importancia de la relación con un otro que reconozca y brinde autonomía en vez de prestar atención a las conductas problemáticas, esta persona podría convertirse en un tutor de resiliencia según Cyrulnik citado por García & Domínguez (2013).

A modo de conclusión, se puede aseverar que el modelo de resiliencia que proponen los investigadores de la segunda generación se construye mediante la articulación e interacción de las características individuales vinculadas con la identidad, las creencias y la visión de uno mismo con el medio y el entorno social que rodea al sujeto. García y Domínguez (2013) sostienen:

Del mismo modo existen elementos de relación con el medio y con los otros, que harán que los sujetos dimensionen el problema y organicen una respuesta activa, caracterizada por involucrar a los otros sujetos en una formulación de metas a corto plazo y con objetivos prácticos. (p.68)

Tal como queda expuesto, es evidente que entre ambas generaciones se ha generado un cambio sumamente trascendente. La primera refería a factores protectores y la segunda realiza un nuevo planteo, aseverando que la resiliencia debe diferenciarse de factores de protección, ya que los factores de resiliencia enfrentan, se exponen al riesgo, lo atraviesa, mientras que los de protección únicamente se encargan de proteger.

A su vez, la primera generación basa sus investigaciones principalmente en la psicopatología tanto de niños como de adultos, mientras que la segunda generación genera una ampliación en el concepto de resiliencia y se comienza a considerar la noción de proceso y de promoción.

3. PROMOCION DE LA RESILIENCIA

En relación a lo mencionado, el cambio hace notar que la resiliencia comienza a basarse en un modelo de promoción mediante prácticas y estrategias psicosociales, este modelo previene, maximiza y destaca las potencialidades de los individuos en situaciones de riesgo. Por lo tanto, la resiliencia se puede relacionar con un modelo epidemiológico de la salud (García & Domínguez, 2013). Esto nos permite pensar, como ya se ha mencionado y aseverado que la resiliencia puede ser considerada o abordada desde distintas áreas o disciplinas.

Desde el enfoque de promoción se busca obtener factores de resiliencia y resultados positivos, en este sentido Grotberg citado por García y Domínguez (2013) afirma que uno de los factores de resiliencia es la posibilidad de contar con un ser querido que brinde amor, el cual, no actúa específicamente contra los factores de riesgo, sino que habilita al desarrollo de fortalezas intrapsíquicas.

Los autores mencionados realizan una revisión bibliográfica que les permite expresar que existen tres grupos que facilitan la promoción de la resiliencia, sobre todo en las primeras instancias del desarrollo infantil, ellas son: la atención y el cuidado que se le brinda al niño, las expectativas para ellos y la posibilidad de propiciar e incitar una participación activa en la vida familiar, académica y social. En relación a la participación, es pertinente mencionar que la posibilidad de propiciar en los niños la potestad de expresarse y participar activamente de todas aquellas cosas que afectan directamente su vida, es decir transmitir tanto sentimientos, ideas, pensamiento y propuestas, es vital y desde el lado del adulto o de una institución educativa debe presentarse una actitud de escucha activa. El hecho de generar estas iniciativas participativas podría modificar el posicionamiento de los niños ante su entorno y su cotidianeidad. Es decir, una vez que el niño sienta que su aporte puede ser considerado, esta confianza generada en la relación con un otro lo motivará a posicionarse desde otra perspectiva y desde un rol más activo en su vida diaria.

En cuanto a la promoción de la resiliencia, resulta apropiado mencionar que en la actualidad en el plano de la educación se pretende comenzar a trabajar en promoción de la misma dentro de la institución educativa. A efectos de esto, Muñoz y De Pedro Sotelo (2005) afirman que algunos niños pueden encontrar en su entorno familiar y en el contexto que los rodea, las condiciones de protección y los modelos necesarios para desarrollarse adecuadamente. Sin embargo, en otros contextos existen niños que se encuentran sumidos ante situaciones de falta de cuidado, protección, contención y afecto, no recibiendo la atención necesaria por parte de las

personas responsables de su cuidado y como consecuencia de esto, es posible que el desarrollo evolutivo no se produzca de manera satisfactoria o acorde a lo esperado, afectando su adaptación al medio social y a los aprendizajes escolares, entre otros aspectos. En consecuencia, se piensa la resiliencia como una nueva forma de prevención o como mencionan los autores “como nueva forma de mirar buscando luz entre tantas sombras” (p.108).

Se considera que en las instituciones educativas es donde se generan los principales procesos de socialización de los niños, y es en estas donde quedan en evidencia con mayor nitidez sus dificultades. Es por esto que los profesionales de la educación (maestros, psicólogos, psicopedagogos, entre otros) cumplen un rol fundamental en la prevención, detección e intervención, cuando algún niño se encuentra atravesando una situación de riesgo o cuando sus derechos se encuentren vulnerados. Asimismo, dichos profesionales mantienen un compromiso con el bienestar infantil que los obliga a tomar una actitud proactiva ante situaciones de desprotección, sumando también que la contribución que puedan realizar a la educación en la resiliencia es imprescindible.

El enfoque de resiliencia para esta disciplina comprende el desarrollo humano en un contexto y situación, considerando el entorno físico y social, el momento evolutivo y la cultura del individuo.

Por otra parte, siguiendo sobre la línea de planteos de Muñoz y De Pedro Sotelo (2005) anuncian que la promoción de la resiliencia es una responsabilidad compartida por los profesionales en contacto con la infancia y adolescencia. Se destaca la importancia de generar un cambio de perspectiva cuando se trabaja en prevención, esto implica no posicionar al niño como una víctima potencial, sino que, por el contrario, pensarlo como una persona que cuenta con recursos y potencialidades, cambiar la mirada conlleva por ende pensar y abocarse a la creación de estrategias y buenas prácticas en el plano de la prevención.

Una forma de prevención es la protección y desde la institución educativa se entiende que es imprescindible el establecimiento de vínculos afectivos que se despliegan mediante programas de desarrollo de competencias sociales y personales, promoviendo la autonomía y la confianza en sí mismo. Por otra parte, la prevención ínsita a desarrollar en los niños el reconocimiento de sus cualidades para potenciarlas y generar capacidad resiliente. La finalidad es:

Activar en los niños su resiliencia, durante su proceso de desarrollo escolar, consistirá en ayudarlos a reconocer y fortalecer los vínculos afectivos que los une, la confianza básica que tienen en sí mismos y en su familia, a encontrar los recursos internos que poseen. (Muñoz y De Pedro Sotelo, 2005, p.118)

En función de lo expuesto vale cuestionarse acerca de la viabilidad de que el maestro, profesor o profesional involucrado con la institución oficie como un apunzalador o tutor de resiliencia ya que el tutor posee la característica de ser naturalmente empático para con el involucrado, así como también ser resiliente o haberlo sido en algún momento de la vida. Por lo tanto, podríamos cuestionarnos, ¿qué tan efectivas o validas son las posturas que afirman que se puede capacitar a los maestros o responsables de la educación de los niños en prácticas de resiliencia?

4. BREVE ENFOQUE DESDE LOS DISTINTOS CONTEXTOS TEORICOS DE LA PSICOLOGIA

Se considera que la resiliencia es un concepto contemporáneo en el plano de la salud y la Psicología, el cual aun en la actualidad se encuentra en construcción generando un enriquecimiento proactivo al enfoque. En el ámbito de la Psicología, este fenómeno ha cobrado gran trascendencia con la finalidad de obtener un mayor conocimiento en relación a la complejidad del ser humano, tal es así que son diversas las teorías que dedican interés por el estudio y comprensión de la misma, brindan esfuerzos por profundizar e investigar cada una aportando desde su mirada, su perspectiva y sobre las bases teóricas en las que se asienta cada una de las corrientes. Esto, como se ha constatado, posiciona a la resiliencia como un fenómeno complejo y multidimensional.

A continuación, se pretende brindar un acercamiento a las conceptualizaciones que proponen diferentes teorías psicológicas, para esto se tomarán los aportes de las psicólogas Araújo y Centenaro (2013¹) quienes las presentan de una forma concreta y acertada. Es propicio aseverar que la Psicología Cognitivo Comportamental y la Psicología Social Ecosistémica brindaron el soporte inicial al estudio de la resiliencia dentro del marco de la Psicología, también se destacan los enfoques de la Psicología Positiva y el modelo bioecológico de desarrollo humano.

La Psicología Cognitivo – Comportamental, centró su investigación y producción en los procesos mentales conscientes que se encuentran presente ante situaciones adversas o estresantes. Para llevar adelante los estudios esta teoría acude a instrumentos métricos objetivos, como cuestionarios y escalas, con la finalidad de poder clasificar actitudes y reacciones ante adversidades, así como también detectar virtudes y fortalezas personales. Esta corriente se focaliza en el reconocimiento de los aspectos positivos del individuo.

¹ Artículo en idioma portugués, el parafraseo y traducción lo realiza la autora de este trabajo.

Por su parte, la Psicología Positiva se centra en el desarrollo sano y positivo de los aspectos psicológicos, biológicos y sociales del individuo. La terapia que propone esta teoría se focaliza en generar un fortalecimiento de las potencialidades y los comportamientos adaptativos.

El modelo bioecológico de desarrollo humano estudia la interacción del individuo con su entorno y con el medio, a partir de cuatro núcleos: la persona, el contexto y el tiempo. El proceso corresponde a la interacción del ser humano con las personas, objetos y símbolos que forman parte de su medio circundante. La persona es investigada por medio de características bio-psicológicas y sus interacciones con el medio ambiente. El contexto examina la interacción entre el individuo y su entorno y por último el tiempo analiza el efecto de los cambios en el proceso de desarrollo y refiere al ciclo vital de la persona.

Por último, cabe señalar que la teoría sistémica va más allá de lo individual, centrandose en estudios en relación a la resiliencia familiar, la cual se presenta como la capacidad que posee un colectivo para organizarse construirse y reorganizarse al momento de atravesar una situación difícil o luego de la misma, en este sentido es que se piensa a la familia como un medio de apoyo y contención.

Los enfoques mencionados se centran en los aspectos individuales, así como también en el fortalecimiento de los rasgos positivos de la persona, su relación con el entorno social, familiar y la comunidad. Todas pretenden investigar la capacidad resiliente teniendo en cuenta los aspectos conscientes del individuo dejando en una clara evidencia que el enfoque psicodinámico todavía no adhiere en su totalidad o presenta cierta reticencia.

5. LA IMPORTANCIA DE UN OTRO SIGNIFICATIVO EN EL DESARROLLO RESILIENTE

A partir de la bibliografía consultada y de las diferentes conceptualizaciones que se han observado damos cuenta que en su gran mayoría todas hacen referencia a un componente sumamente trascendente para el desarrollo de la resiliencia, el vínculo con un otro. Asimismo, partir de la primera generación de investigadores se puede dar cuenta que los vínculos intersubjetivos juegan un papel decisivo.

Desde el marco del psicoanálisis se han desarrollado diversos aportes que confirman la importancia de las relaciones con otros seres humanos, siendo estas una fuente de reparaciones y evoluciones saludables. También desde Freud citado por Zukerfeld & Zukerfeld (2011) el papel

de los vínculos ha sido fundamental para explicar la patología ya sea por carencia o exceso, tal cual lo expresa en su obra *Malestar en la Cultura*.

Continuando con lo planteado, Freud expone en la obra mencionada que el sufrimiento amenaza al sujeto desde tres lados: desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior y desde el vínculo con otros seres humanos. Afirma que este último puede llegar a ser el sufrimiento más doloroso.

Uriarte (2005) sostiene que en la década de los sesenta, el psicoanalista René Spitz se dedicó a estudiar la dimensión patogénica del hospitalismo y la institucionalización temprana de la infancia. Tiempo después, el psicoanalista Bowlby citado por Zukerfeld & Zukerfeld (2011), elabora y presenta la primera teoría del apego, en consecuencia, fue sin pretenderlo uno de los pioneros científicos de la resiliencia. A partir de ese momento se han publicado y elaborado un número importante de investigaciones que destacan y confirman la importancia del vínculo y de las repercusiones en el ajuste personal y social.

Cyrulnik (2004), revela que el 65% de los niños son capaces de establecer vínculos basados en el afecto en cualquier ambiente familiar y cultural. El niño posee una gran necesidad de afecto y una vez que se le brinda es capaz de transformar experiencias objetivamente negativas en positivas. Uriarte (2005) también considera apropiado mencionar los aportes de Yarrow y Sherman quienes señalan que una de las conclusiones más destacadas que derivan de los estudios e investigaciones sobre el apego es que todas las personas y primordialmente los niños, necesitan el amor y el alimento psicológico para desarrollarse con normalidad, y que las consecuencias a largo plazo de las separaciones tempranas, la institucionalización y el vínculo no seguro no son iguales para todos los afectados.

Cyrulnik citado por el psicoanalista Aldo Melillo (2011) menciona:

En la Psicología nos habían enseñado que las personas quedaban formadas a partir de los cinco años. Por eso los niños mayores de cinco años que tenían problemas eran abandonados a su suerte, se los desahuciaba y, efectivamente, estaban perdidos. Ahora las cosas han cambiado: sabemos que un niño maltratado puede sobrevivir sin traumas si no se lo culpabiliza y se le presta apoyo. (p.62)

En consecuencia, con esto Cyrulnik (2004) reflexiona, “la historia nos permite muchas veces explicar el presente, pero nunca cierra, necesariamente, el futuro” (p.62).

Siguiendo lo expuesto por Melillo (2004), se constata que Rubén y Zonis Zukerfeld (2004) decidieron comprobar que lo enunciado líneas arriba, son meros prejuicios. Para esto, propusieron realizar una investigación, en la cual 76 psicoanalistas argentinos brindaron sus

hipótesis en relación a la evolución de “Billy”, un caso clínico estudiado y seguido durante muchos años por H. Stein, P. Fonagy, K.S. Ferguson y M. Wisman. El caso refiere a un niño con déficit madurativo y padres alcohólicos, con un trasfondo violento, abusivo tanto a nivel físico como emocional. Los psicoterapeutas e investigadores visualizaban y predecían un desarrollo esquizofrénico en la adolescencia. A pesar de este pronóstico, luego de un grave accidente, Billy pasa a vivir con una familia sustituta y como consecuencia se produce una notable mejoría en diferentes aspectos de su vida. En el marco de una conferencia, se les pidió a los psicoanalistas presentes que completaran un cuestionario luego de haber escuchado la primera parte del caso, el cuestionario constaba de preguntas abiertas y cerradas acerca de cómo imaginaban la evolución y desarrollo del niño en el plano familiar, social, laboral y el pronóstico psicopatológico que presentaría luego de los 16 años de edad. En el encuentro se hablaba sobre vulnerabilidad y resiliencia, pero a pesar de esto el 27% se inclinó a pensar en una evolución positiva mientras que los asistentes restantes plantearon un pronóstico negativo para el futuro ya que no consideraron el valor y la importancia de los nuevos vínculos entablados. Melillo (2004) afirma,

La resiliencia...permite incluir a aquellos que llevan en si las huellas imborrables de una o más experiencias adversas que parecen hundirlos en terribles e impensadas angustias, pero que aferrados a alguna mano que se les tiende reencuentran una tendencia a la salud, a continuar su desarrollo y salir del paso fortalecidos. (p.63)

Boris Cyrulnik (2002) desarrolla su obra “Los patitos feos”, cuyo título hace referencia a la obra infantil de Hans Christian Andersen, y el cual oficia de metáfora para referir a aquellos niños abandonados, no rodeados de afectos o dejados de lado por la sociedad.

Dicho autor en el libro mencionado, expone un caso clínico el cual resulta interesante mencionar para introducir acerca de la importancia de los vínculos en el proceso resiliente.

Cyrulnik (2002) trató a un niño de 15 años el cual impresionaba tranquilo y de buena conducta, según le habían comentado padecía esquizofrenia. A medida que transcurre el tiempo logra conocerlo y dar cuenta que se trataba de joven dócil y fuerte, lo llamo el pequeño pelirrojo. El niño vivía en un contexto caótico, con su abuela enferma de cáncer, su padre alcohólico y su perro, él se ocupaba de cuidar de su familia y de realizar los quehaceres domésticos, en la tarde asistía a la escuela y en la noche encontraba un instante de felicidad, cerraba la puerta de su habitación y estudiaba. Una tarde un compañero de estudio le comenta de un programa cultural emitido por France Culture y un profesor los invita a un café para conversar acerca de dicho programa. El pequeño regresa a su casa aturdido de felicidad ya que por primera vez alguien lo consideraba y le hablaba de una manera amistosa y cordial. Tal vez a un joven de su edad, pero de otro contexto le hubiera parecido una conversación aburrida y normal, pero en el pequeño

despertó una sensación nueva, desconocida y diferente a lo que acostumbraba recibir por parte de su familia. La intelectualización le estaba permitiendo entablar una amistad y a su vez escapar del horror constante que lo rodeaba. Tiempo antes de los exámenes finales del bachillerato, el pequeño afirmó “si tengo la desgracia de aprobar, no seré capaz de abandonar a mi padre, a mi abuela y a mi perro” pero en esos días su abuela falleció, el perro se escapó y su padre fue atropellado por un vehículo. Hoy en día el pequeño pelirrojo es un alumno brillante de lenguas orientales, probablemente si el desenlace con su familia hubiera sido otro el niño hubiera elegido un simple oficio y su vida se hubiera encausado por otro camino muy diferente.

Con este relato, el autor pretende dar cuenta que el pequeño pelirrojo fue capaz de adquirir recursos internos que le habilitaron la configuración de un temperamento dócil y resistente al dolor. Por otra parte, destaca como punto favorable, el ambiente afectivo en que se desarrolló los primeros años de vida, esto logró configurar en su memoria no consciente una manera de reacción, un estilo de conducta que, en el sufrimiento de su adolescencia, habría podido explicar su aparente singularidad y su mansa determinación.

Entendiendo estas consideraciones es que Cyrulnik (2002) afirma que el estudio sobre la resiliencia debe basarse en tres aspectos:

- 1- La adquisición de los recursos internos impresos en el temperamento desde los primeros años, en el transcurso de las interacciones preverbales precoces, explicará la forma de reaccionar frente a las agresiones de la vida.
- 2- La estructura de la agresión explica los daños producidos por el primer golpe, la herida o la carencia. Pero es el significado que ese golpe adquirirá más tarde en la historia del herido y en su contexto familiar y social lo que explicará los efectos devastadores del segundo golpe, el que causa el trauma.
- 3- Finalmente, la posibilidad de hallar los lugares de afecto, las actividades y palabras que la sociedad dispone a veces en torno al herido proporciona las guías de resiliencia que le permiten reanudar un desarrollo alterado por la herida. (p.27-28)

En relación a lo antedicho, se puede aseverar que este conjunto de aspectos conformados por el temperamento personal, el significado cultural y el apoyo social explican las diversas formas que adquieren los traumatismos.

El mencionado autor, entiende que “la resiliencia es un proceso, un devenir del niño que a fuerza de actos y de palabras, inscribe su desarrollo en un medio y escribe su historia en una cultura” (p. 257). Plantea que el primer factor de resiliencia es el encuentro con una persona significativa, a veces una sola persona es suficiente, en este sentido es posible dar cuenta de la importancia y jerarquía que le otorga a los vínculos en la vida de los seres humanos, a partir de esto propone y desarrolla la noción de tutor de resiliencia.

Por otra parte, Cyrulnik (s.f) explica:

Por definición, la resiliencia consiste en la habilidad para tener un momento de felicidad incluso cuando tienes una herida en el alma. La magnitud de esa herida es lo de menos: hay personas que se sienten destrozadas por la muerte de un gato y otras que pasan pruebas muy duras con éxito y sin problemas aparentes. En cualquier caso, lo importante es poder atribuirle siempre un significado al trauma o al fracaso o a la situación indeseada, sea la que sea. (p.2)

En este aspecto, Cyrulnik (s.f) deja en evidencia que si no se encuentra un significado no se desarrolla la resiliencia, de hecho, si una persona queda atrapada en la herida es probable que no haya podido dotar de sentido al dolor ni transformarlo. En virtud de lo expuesto, asevera que es difícil que una persona pueda atravesar el dolor y curarse en la soledad ya que los seres humanos dependen y necesitan del entorno. En este sentido, cuando una persona se encuentra herida, agredida o infeliz, necesitará metamorfosear y transformar ese dolor.

Zukerfeld y Zukerfeld (2011), explican que la cuestión vincular se divide en tres aspectos derivados de la posición Freudiana, y es de vital importancia para el desarrollo resiliente:

- El otro como auxiliar que incluye la concepción de apego y la percepción subjetiva de sostén: el apego seguro se describe en la base de la resiliencia.
- El otro como modelo que incluye la problemática identificatoria y de relación con el ideal.
- El otro como objeto y como rival: destaca el valor que posee el testimonio de lo dicho y escuchado. Se trata de generar esperanza y confianza, así como también sentir semejanza con el padecimiento del otro, de poder poner en palabra lo que le sucede al sujeto.

Desde la perspectiva que se plantea, Cyrulnik (2015) hace referencia a la figura del tutor de resiliencia, quien funciona como un sostén protector, el cual provee la confianza necesaria y acompaña incondicionalmente. En función de esto es vital entender acerca de la importancia que conllevan las figuras adultas (padres, maestros, terapeutas, instituciones, amistades) para aquellos niños que se encuentran en situaciones desfavorables o que ponen en peligro su correcto desarrollo y adaptación. Se plantea que para superar la adversidad es indispensable que el sujeto cuente con un otro significativo que de cierta manera lo ayude a consolidar y superar la adversidad a través de las fortalezas que constituyen la resiliencia.

Se trata de un otro que proporciona amor y colabora para propiciar o corregir un desarrollo mediante una interacción que se construye como un tejido o como una trama productora de

nuevas subjetividades. En este punto es donde se presenta con claridad el desarrollo resiliente y su construcción en el establecimiento de un vínculo con otro. (Zukerfeld & Zukerfeld, 2011).

Zukerfeld y Zukerfeld (2011) acertadamente hacen referencia a la afirmación de Bowlby - quien fue el primero en exportar el término resiliencia desde la Física a la Psicología - expone que:

Una persona de cualquier edad que siente confianza en una figura de apego va a estar disponible y receptiva en caso de necesidad, probablemente se sienta relajada y tenga recursos para que le vaya bien en la vida. En cambio, es probable que una persona que este preocupada por sus vínculos de apego no funcione de manera óptima. (p.109)

Por otra parte, Cyrulnik citado por Zukerfeld & Zukerfeld (2011) reafirmar el valor decisivo de los vínculos:

La resiliencia del niño se construye en la relación con el otro, mediante la labor de punto que teje el vínculo. La comunicación intrauterina, la seguridad afectiva desde los primeros meses de la vida y, más tarde la interpretación que da el niño a los acontecimientos son otros tantos elementos que favorecen el desarrollo resiliente. (p.110)

Aldo Melillo (2005) manifiesta por su parte, que la resiliencia no se encuentra únicamente en el interior de la persona o en su propio entorno, sino que al igual que los demás autores mencionados, estos aspectos se relacionan entre si conformando un tejido. Este punto deja a un lado la noción de fuerza o debilidad del sujeto, tal es así que en los tiempos que corren y tal como ya se ha mencionado, la literatura sobre resiliencia ha dejado de hablar de niños invulnerados.

Tal como afirma Boris Cyrulnik (2015), la madre es la primera persona la cual otorga y provee la satisfacción de las necesidades del bebe y quien también es el primer objeto de amor y protección ante los peligros del exterior, moderando la angustia que genera la exposición a dichos peligros.

Asimismo, plantea que para que el niño logre un adecuado desarrollo es imprescindible que se genere y establezca a su alrededor un nicho sensorial que lo envuelva y tutorice. Este nicho afectivo se encuentra compuesto por los comportamientos básicos de la vida diaria, los cuales son vitales para la supervivencia del bebe, tales como, alimentar, brinda cuidado del cuerpo y su limpieza, hablar y otorgar seguridad. Lo que moldea y estructura a un niño es la burbuja afectiva que lo rodea todos los días, y el sentido que su medio atribuye a los acontecimientos.

Por otra parte, la estructura sensorial compuesta por el cuerpo del responsable de otorgar cuidado proporciona lo que él denomina tutores de desarrollo. A estos efectos, considera que el modo de acunar, de manipular al niño, la tonalidad con la que se le habla, el olor, el brillo de los

ojos, componen un envoltorio sensorial que se plasma en la memoria del bebe en el transcurso de las interacciones precoces y en el curso de los primeros años del desarrollo.

Si bien el nicho sensorial es biológico, también se estructura y se define por la propia historia de los padres y la forma en que estos se coordinan. En este sentido, si los padres tuvieron en la infancia un apego seguro, es probable que él bebe se encuentre rodeado por un conjunto de comportamientos predecibles y coherentes propiciando que este se desarrolle en un ambiente estable, dinamizador y dador de seguridad. En otros casos el apego entre los padres puede incluir acciones de evitación ya que en la infancia pudieron adquirir un estilo afectivo distante, en este caso él bebe se desarrollará en un nicho afectivo frio, por otra parte, cuando los padres son ambivalentes en relación al cuidado del bebe el mundo sensorial del niño es más difícil de prever. Cuando se generan situaciones traumáticas o cuando existe un trauma el nicho se quiebra al igual que los tutores de desarrollo. Estas situaciones rompen el mundo íntimo del afectado y los recursos son aplastados. Sin embargo, si el sujeto adquiere desde el momento de nacimiento ciertos factores de protección como un apego seguro que posibilite pasar a un estadio siguiente de su construcción psíquica y la capacidad para mentalizar palabras e imagines es probable que pueda resistir o adaptarse de una manera más apropiada, así como también consolidar una estabilidad a nivel interno.

Si el desarrollo del infante se da en situaciones adversas donde existe un nicho empobrecido por situaciones estresantes es probable que exista en el sujeto una carencia de recursos que faciliten el desarrollo de un trauma ante un acontecimiento difícil menor. Para retomar y remontar su vida el sujeto deberá encontrar nuevos tutores de desarrollo que en este caso Cyrulnik (2015), denomina tutores de resiliencia.

Cyrulnik (2015) categoriza a los tutores de resiliencia en tutores explícitos e implícitos. Los primeros refieren a aquellos que por lo general son profesionales que se dedican a ayudar a los traumatizados. En cambio, los tutores implícitos los expone el entorno familiar, social, amistoso y cultural, se trata de personas que aparecen en la vida diaria y hacia las que el sujeto se dirige en busca de contención.

Siguiendo la línea del mismo autor, el cual explica que durante el trauma la estructura de agresión siempre impactará a un sujeto ya estructurado. En tal caso si durante el desarrollo ha logrado adquirir factores de protección entonces tendrá mayores herramientas para afrontar la situación y será menos probable que el sujeto se traumatice, en contrapartida con aquel sujeto que fue precozmente estresado, aislado o carente de cuidado y afecto. Estos últimos, se verán

sumidos en emociones que no podrá controlar pasando al acto e impidiendo el trabajo de mentalización. El autor especifica que cuando la agresión es causada por una persona ajena al círculo íntimo o familiar el golpe y las consecuencias han de ser impactantes, pero cuando proviene de alguien cercano, al sufrimiento se le añade la angustia por haber sido lastimado y traicionado por alguien que debería brindarles afecto.

El impacto del choque podrá variar dependiendo del tipo de apego que se haya generado, ya que cuando el vínculo ha sido seguro y el golpe ha sido causado por una figura lejana el hecho de contar con un sostén afectivo generará que el sujeto pueda sobrellevar la situación recuperando el control de su mundo mental, en este caso probablemente sufrirá una herida, pero no un trauma. En otros casos donde el vínculo no se ha tejido y el nicho sensorial se encuentra afectado por el trauma las alteraciones cognitivas son importantes y el menor acontecimiento podrá tener efecto de trauma. Cuando el apego no termina de tejerse y es aun frágil, cualquier situación adversa lo quiebra y si el vínculo está tejido adecuadamente, pero queda desgarrado por una tragedia, como por ejemplo la muerte de uno de los padres el proceso de resiliencia será diferente en función del nivel de desarrollo que el sujeto haya adquirido.

El autor continúa exponiendo que la noción de tutor de resiliencia engloba una cantidad de aplicaciones prácticas, en este sentido, para un niño preverbal representa el nicho sensorial conformado por los afectos. En un niño que ha adquirido la capacidad del habla, significa la presentación de un relato el cual comparten y que logrará calmarlo.

Según Cyrulnik citado por García y Domínguez (2013) las características propias del tutor de resiliencia son, “presencia junto al sujeto; amor incondicional, estímulo y gratificación afectiva a los logros, creatividad, iniciativa humor, capacidad para asimilar nuevas experiencias y para ayuda a resolver problemas sin suplantar al sujeto” (p.69).

Este tutor de resiliencia no se focaliza en las conductas problemáticas, sino que por el contrario busca satisfacer las necesidades de reconocimiento y autonomía. Cyrulnik citado por García y Domínguez (2013) explica que tutor de resiliencia:

Puede ser una persona, un lugar, un acontecimiento una obra de arte, todo aquello que pueda provocar un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Es decir, que, a través de ese otro significativo, pueda ponerse en marcha el proceso de construcción de resiliencia (p.69).

En este sentido, explica que todo aquello que habilite a establecer de nuevo el vínculo social permite modificar la imagen que el herido construye acerca de sí mismo, gracias al encuentro con un otro afectuoso es posible que aflore el deseo de superación. Por otra parte, el autor destaca la importancia de historizar, comprender y dar sentido a lo que ha sucedido en la vida

del afectado, esto se puede llevar adelante mediante actividades lúdicas, dibujar, hacer reír, actuar, estos son los mecanismos de defensa más eficaces y necesarios.

En relación a lo que se ha expuesto, resulta pertinente mencionar los aportes de Barudy y Marquebreucq (2006) quienes destacan la importancia del desarrollo de las competencias parentales para brindar respuestas apropiadas y acordes a las necesidades de sus hijos a lo largo del desarrollo y de las distintas etapas evolutivas que transiten. Dichas competencias se asocian a los recursos cognitivos, emocionales y comportamentales, así como también a la capacidad para vincularse, la inteligencia emocional, la empatía, las creencias y los modelos de cuidados.

Siguiendo la línea de los autores mencionados, podemos aseverar que los padres se consideran el contexto inmediato que facilita y propicia el desarrollo, exponiendo como protagonista a la madre. Resulta relevante destacar que en el año 1980 un equipo del Centro Internacional de l'Enfance de Bélgica constituido por profesionales de distintas disciplinas han participado en la divulgación y explicación de los resultados que se obtuvieron mediante un estudio longitudinal acerca del desarrollo infantil. En dicho estudio se investigó a familias de contexto socioeconómico similares y se concluyó que los niños pertenecientes a algunas de las familias presentaron un desarrollo y rendimiento académico satisfactorio y por encima de otros niños de otras familias. La principal diferencia que se encontró radicaba en las competencias y cualidades maternas y el relacionamiento afectivo y cuidado que la madre establecía para con sus hijos. A efectos de esto, damos cuenta de la significancia que conlleva la competencia materna en el desarrollo del niño. Los hijos de la familia que pudieron desarrollarse en los distintos aspectos de la vida eran hijos de madres consideradas resilientes y competentes.

Como consecuencia de lo planteado, Barudy (2005) da cuenta que los niños desarrollan competencias favorables cuando se genera un ambiente afectivo y a partir del estímulo, motivación y reconocimiento que le brinden sus padres y otros involucrados del ámbito familiar, por lo tanto, el autor destaca la importancia de establecer de manera estable y continua buenos tratos con los niños a modo de generar bienestar físico, psicológico y social.

Por otra parte, esta figura adulta o este tutor de resiliencia del que habla Cyrulnik (2015), el cual provee cuidado, aceptación y afecto se puede relacionar con el concepto de madre suficientemente buena desarrollado por el psicoanalista Donald Winnicott. Este autor ha sido uno de los teorizadores más importantes en relación al desarrollo psicológico de los seres humanos.

Vale destacar que, en el año 1978, Winnicott citado por Aldo Melillo (2011) planteaba una interrogante que sin saberlo podría llevarnos a pensar o reflexionar acerca del concepto de resiliencia:

¿Decidiremos limitar el sentido de la palabra salud a incluir en ella solo a quienes son sanos desde el primer momento? ¿O bien lo ampliaremos a fin de englobar a quienes llevan en si el germen de una mala salud y que ´escapan de él´ en la medida en que terminan por hallar una salud que no les ha llegado fácil ni naturalmente? (p 61)

Winnicott (1981) expone que la base de la salud mental y de la estructuración psíquica se establece en la primera infancia. Para lograr un correcto desarrollo de la misma es que plantea como requisito esencial la posibilidad de experimentar tempranamente una relación sana, cariñosa, íntima y estable con la madre o con la persona que ocupe ese rol. Aquí adquiere gran relevancia el concepto de madre suficientemente buena, el cual refiere a la capacidad de la madre para identificarse con el infante, adaptándose a las necesidades que este presenta, promoviendo en el niño un crecimiento y desarrollo adecuado y constante. Por otra parte, el carácter de ´suficientemente´ alude a la posibilidad de que la madre le brinde todos los cuidados necesarios pero que a su vez le otorgue espacio para que él bebe pueda ir adquiriendo una autonomía e independencia progresiva durante el transcurso de los distintos momentos y etapas del desarrollo.

En este sentido es que las relaciones iniciales suficientemente buenas sientan las bases que generan la confianza necesaria para establecer vínculos interpersonales, en cambio los ambientes caracterizados por el caos donde no es posible establecer el tipo de vínculo apropiado genera imprevisibilidad.

Dicho autor dedicó gran parte de sus obras al estudio y elaboración de la teoría de la relación progenitores - infante, la cual se divide en dos partes significativas, la primera tiene que ver con el recorrido que realiza el infante desde el principio de placer hasta el principio de realidad, y desde el autoerotismo hasta las relaciones objétales. En un segundo momento, se centra en la relación progenitores – infante y desarrolla y analiza de manera exhaustiva el cuidado materno y las cualidades y cambios de la madre que satisfacen las necesidades específicas y el desarrollo del niño hacia el que ella se orienta.

Cabe destacar que el cuidado parental adecuado puede dividirse en tres etapas que se superponen entre sí: sostén, la madre y el niño viven juntos y el infante no conoce la función del padre y madre, madre e infante viven juntos. Interesa puntualmente ahondar en la etapa de sostén, la cual profundiza acerca del cuidado materno y del desarrollo psicológico del infante que

ira convirtiéndose en un individuo por derecho propio que dependerá de un cuidado materno confiable.

En la etapa de sostén él bebe necesitará una provisión ambiental que satisfaga de manera constante sus necesidades fisiológicas mediante el establecimiento de un vínculo de confianza y empatía por parte de la madre. El sostén protege de las agresiones fisiológicas, considera la sensibilidad dérmica y el desconocimiento de la existencia de nada que no sea el self, por otra parte, también tiene presente la rutina de los cuidados que se debe tener en cuenta tanto en el transcurso del día como de la noche y controla los cambios físicos y psicológicos inherentes al desarrollo que pueden generarse cotidianamente. Sostén también refiere a sostener físicamente al infante lo que también es una forma de demostrar amor y afecto, aquellas madres que no pueden sostenerlo generan en el mismo una sensación de inseguridad y angustia expresada mediante el llanto.

La relación primaria oficia como sostén y es imprescindible para lograr la individuación que le permita al niño un crecimiento y desarrollo equilibrado. Por otra parte, la rotura o separación temprana del vínculo genera perturbaciones en el desarrollo emocional, las cuales dependerán del nivel de deprivación y de la edad en la cual acontece esta situación.

Para concluir resulta pertinente mencionar el aporte que realiza la psicoanalista Roxana Dubreuil (2015) quien a partir del apoyo teórico de Winnicott sostiene que para que se desarrolle el proceso resiliente es preciso que el sujeto, en su infancia, haya podido contar con una madre suficientemente buena y un ambiente facilitador. Tal como se mencionó, estas condiciones sientan la base de la salud mental que se establece en la primera infancia. En función de estas experiencias es posible que se generen los recursos internos necesarios para el desarrollo de la resiliencia, pero esto no es planteado como un determinismo debido a que los vínculos y relaciones emocionales satisfactorias pueden revertir hasta cierto punto estos procesos. La autora aclara 'hasta cierto punto' ya que cuando en la infancia las faltas han sido sumamente intensas el restablecimiento adquiere mayor dificultad.

6. ABORDAJE DE LA RESILIENCIA DESDE LA TEORIA PSICOANALITCA

“En esa ‘agonía psíquica’, no quedan más que algunas llamas de existencia, unas llamas que deberemos convertir en brasas de resiliencia”
Boris Cyrulnik, 2003

Los investigadores contemporáneos se encuentran a fin de producir nuevos conocimientos que aporten a la teoría psicoanalítica y ante todo a pensar y producir nuevas formas de entender la psique humana. Se considera un gran desafío poder generar un dialogo con conceptos de otras áreas del conocimiento sin renunciar a los principios propios que sustentan la teoría psicoanalítica.

En la actualidad es posible observar la existencia de un mayor número de bibliografía e interés por comprender y desarrollar el concepto de resiliencia y su vinculación con el psicoanálisis. Tal es así que en el año 2006 se llevó adelante en Toulouse, Francia un destacado encuentro internacional cuyo propósito fue reflexionar sobre la comprensión psicoanalítica del término, el encuentro se denominó: Resiliencia, reparación, elaboración y creación.

En las últimas décadas se visualiza un auge en la noción de resiliencia asociadas a las historias de self mad man o actitudes superficialmente positivas, lo cual para el psicoanálisis es una problemática crítica con la cual no concuerdan las bases de su teoría, ya que la perspectiva psicoanalítica destaca la idea de transformación la cual se genera a partir de la situación adversa (Zukerfeld & Zukerfeld, 2011).

Es claro que la resiliencia no es un concepto propio del psicoanálisis, de hecho, si bien la palabra resiliencia no aparece como tal en los textos o diccionarios de la disciplina, así como tampoco en las obras de Freud, podemos dar cuenta que se hace referencia a ella, pero mediante otras denominaciones. Freud citado por Araujo & Centenaro (2013), en sus estudios aborda la realidad psíquica y su relación con la realidad exterior, proponiendo la idea que refiere a la existencia de aparatos de protección en el psiquismo que funcionan como filtro contra las excitaciones exteriores excesivas. Esta idea se hace presente en el año 1985 en la producción de Freud, Proyecto neurológico de Psicología.

Los autores Zukerfeld y Zukerfeld (2011) en su obra “Sobre el desarrollo Resiliente: Perspectiva Psicoanalítica” pretenden brindar un acercamiento a la relación que presenta el desarrollo resiliente con ciertas consideraciones de la teoría psicoanalítica. Los mencionados, presentan a la resiliencia como un proceso de transformación subjetiva. En este sentido, brindan

un desarrollo acerca de la relación que existe entre adversidad, vulnerabilidad y potencial transformador activado por vínculos significativos.

A efectos de esto y desde el punto de vista psicoanalítico definen la resiliencia como:

Una metamorfosis subjetiva producto de la activación de un potencial que implica funcionar con la plasticidad necesaria para la creación de condiciones psíquicas nuevas (proceso terciario) que capturen y transformen el efecto traumático permitiendo desarrollar recursos nuevos, con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos. (p.105)

Tal como se vislumbra en esta definición, aparece el componente de proceso terciario, incluyendo de esta manera el inconsciente reprimido-represor y el inconsciente escindido, considerándolo el eje del modelo y lo que estipula la vulnerabilidad en cada sujeto. Estos procesos “otorgan un sentido a lo escindido irrepresentable gracias a un vínculo intersubjetivo, siendo el mecanismo de la creación de lo nuevo” (Zukerfeld & Zukerfeld, 2011, p.108).

Siguiendo la línea de los autores, afirman que la utilidad que le otorgan al concepto de desarrollo resiliente se funda en que se trata de una vicisitud posible ante la adversidad y a las vivencias traumáticas, en este sentido, encuentran acertado considerar el término resiliencia como adjetivo más que como sustantivo. Por otra parte, ratifican:

La resiliencia no es la mera resistencia ni vuelta a un estado anterior al efecto de lo disruptivo lo que implica ser cuidadoso con el sentido de su definición original tomada de la ingeniería de los metales. No es tampoco un rasgo de personalidad que – innato o adquirido – se sostenga permanentemente y garantice respuestas resilientes a cualquier tipo de adversidad. No es necesariamente ausencia de sintomatología ni condiciones maravillosas ni geniales de experiencia. No es resignación o conformismo social y tampoco necesariamente reivindicación o beligerancia permanente. (Zukerfeld y Zukerfeld, 2011, p.111)

Estos autores sostienen que estudiar la resiliencia desde un marco teórico psicoanalítico requiere considerar el problema de la adversidad y la adaptación, la dimensión del yo y sus defensas, la dimensión de los funcionamientos psíquicos globales y a su vez la dimensión vincular, para entender la noción de transformación subjetiva a la que hacen mención.

Por otra parte, señalan que para hablar de desarrollo resiliente las condiciones que se encuentran en común con otras posturas teóricas serían, “la existencia de adversidad que corresponde definir en su eficacia traumática y sin la cual no correspondería el uso del concepto” (p.109), en este sentido afirman que algunas circunstancias estresantes no alcanzan para definir un desarrollo resiliente, de hecho algunas experiencias (duelos, conflictos laborales, afectivos, etc.) pueden tramitarse satisfactoriamente sin que esto signifique un desarrollo resiliente. A su vez, una evolución contraintuitiva con características de transformación, la cual implica un funcionamiento psíquico el cual se evidencia en determinados comportamientos que le otorgan

bienestar subjetivo al sujeto, así como también cambio objetivo. Esto indicará que cuando se esperan las manifestaciones clínicas de la vulnerabilidad a la que se enfrenta, estas no se producen o se producen de manera parcial.

Cyrulnik (2001) afirma que todas las penas son soportables si las transformamos en relato. Este autor deja en evidencia el valor decisivo que posee el relato y el vínculo con otro, esto se corresponde con tres conceptos que presentan un valor importante para la perspectiva psicoanalítica de la resiliencia: la noción de tutor de resiliencia trabajada en el apartado anterior, el oxímoron y la metamorfosis (Zukerfeld, 2013).

Tal como se puede observar, la resiliencia comienza a ser construida a partir de la red vincular que se genera en los primeros años de vida, se caracteriza por el sostén, y el apego con la madre y por aquellos vínculos que otorgan seguridad y confianza.

En referencia a estos planteos y en especial a los vínculos, Araújo y Centenaro (2013) mencionan que el psicoanálisis se ha preocupado, como se expresó anteriormente, por las cuestiones vinculadas a la interacción y relación de la madre y su bebe como uno de los factores principales para el desarrollo de la resiliencia en el sujeto. En este punto las autoras destacan tres conceptos psicoanalíticos fundamentales. El concepto de *ensimismamiento* propuesto por Bion para remarcar la significancia del papel y rol que cumple la madre, entendiendo que este juega un papel transcendente en la construcción del psiquismo del bebe. Vale destacar que la ensoñación se produce cuando la madre desempeña la función de continente para el niño. Por otra parte, el concepto de *traumatismos hiperprecosos* elaborado Diaktine citado por Araújo y Centenaro (2013) considerando que estos se generan ante la carencia de ensimismamiento, es decir lo referente al cuidado, esto puede provocar patologías en él bebe. Por último, se considera la *preocupación materna primaria* propuesta por Winnicott, la cual presupone la identificación de la madre con él bebe, es la actitud empática para con él y la posibilidad de renunciar a intereses y motivaciones personales de manera momentánea. Esto otorga el sostén inicial e ira estructurando el yo del bebe, generándole la sensación de existencia, de “ser”. No todas las madres desarrollan la preocupación necesaria, lo cual puede probar daños en la constitución psíquica del infante.

A partir de estos conceptos se puede pensar la resiliencia como una construcción psíquica que se genera en el contexto de la relación madre-bebe, es decir la teoría de las relaciones objétales plantea pensar la resiliencia a partir de los vínculos significativos sobre todo por aquellos que se generan en los primeros años de vida.

Por otra parte, Marra (2012) toma el concepto de oxímoron que propone Cyrulnik, para explicar que bajo esta perspectiva el medio y la vida pueden ser al mismo tiempo insoportables, pero aun así constituir la fuerza para seguir viviendo. Zukerfeld (2011) constante que el oxímoron es una figura retórica que se utiliza para reunir dos términos antinómicos como, por ejemplo, “maravilla del dolor”, habilita la expresión de una antítesis que no implica ambivalencia.

Marra (2012) concluye que para el desarrollo de la resiliencia es imprescindible la figura del oxímoron, ya que este otorga la energía necesaria que torna a un sujeto capaz de superar el sufrimiento y salir incluso fortalecido de la situación.

Cyrulnik, citado por Trujillo (2011) manifiesta, “la resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo. El oxímoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos” (p.170). Los psicoanalistas comprenden que el trauma refiere a la cantidad de estímulos que se desbordan, es el caos que escinde y fractura. que separa y que rompe.

Cyrulnik, citado por Zukerfeld (2011), manifiesta: “para metamorfosear el horror hay que crear lugares donde se exprese la emoción... la transformación se hace sin dificultad apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante” (p.110).

Se considera necesario que para definir el desarrollo resiliente desde el psicoanálisis, el concepto de metamorfosis se torna fundamental, ya que para metamorfosear el horror se requiere del relato, de la expresión de la emoción y del sentido de humor.

También vale resaltar que, desde la perspectiva psicoanalítica, se considera relevante diferenciar actitudes y comportamientos sobre adaptados. Que pueden brindar la impresión de una forma exitosa de enfrentarse a la adversidad, pero que no implicarían ninguna transformación. Por lo tanto, a entender de Zukerfeld y Zukerfeld (2011) este funcionamiento psíquico sería de riesgo y lo caracteriza como subjetividad aquileica. A partir de esto, dan cuenta que es aquí cuando los vínculos adquieren una relevancia fundamental, esta última condición psíquica en general subestima el papel que estos cumplen, mientras que, por otro lado, la subjetividad resiliente los posiciona como un factor primordial.

El término adversidad al que tanto se hace referencia cuando se habla de resiliencia, refiere a lo que se presenta como contrario a alguien o a un devenir. Es una oposición o contrariedad. El término se utiliza de forma genérica en los dos aspectos de valor teórico y clínico: “los eventos

o contextos que generarían una vivencia de estrés y aquellos que producirían una vivencia traumática que suelen ser los que definen a la resiliencia” (Zukerfeld, 2011, p.111)

Se destaca que la adversidad se relaciona con noción de adaptación. Desde el psicoanálisis se entiende que la adaptación es la capacidad que posee el aparato psíquico para considerar a su propia realidad interna y la existencia de una realidad ajena al propio funcionamiento mental y la posibilidad de generar acciones que de algún modo generen una transformación de aquellas realidades.

A efectos de esto, se observa que la adaptabilidad se encuentra en relación con la salud mental, comprendiendo que la idea de desadaptación es propia de modos neuróticos de funcionamiento psíquico.

En relación con la tercera tópica, cada ser humano presenta variaciones adaptativas, según las demandas del propio cuerpo y del campo intersubjetivo. Estas variaciones son cuatro: “adaptarse (transformar activamente), desadaptarse (síntomas), sobreadaptarse (adecuarse formalmente) y paradaptarse (desafiar confusamente)” (Zukerfeld & Zukerfeld, 2011, p.112).

Zukerfeld & Zukerfeld (2011) consideraron los aportes realizados por Freud en el año 1930 y a partir de esto elaboran una clasificación de aquellas situaciones que poseen una alta probabilidad de desencadenar en situaciones traumáticas. La clasificación se basó en primer lugar, en las fuentes vinculadas con el cuerpo, a entender, accidentes o enfermedades de gravedad. Por otra parte, las fuentes vinculadas con el mundo externo, considerando las catástrofes y las modificaciones medio ambientales. Por otra parte, otras de las fuentes de sufrimiento pueden ser las vinculadas con las relaciones interpersonales.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar los aportes de Centenaro y Araujo (2013), quienes exponen que la disciplina psicoanalítica investiga el proceso resiliente mediante el análisis del funcionamiento intrapsíquico.

Desde esta perspectiva, se puede aseverar que el trauma es un concepto que se presenta en el psicoanálisis desde el origen del desarrollo de esta corriente y que se asocia al concepto de angustia, así como también se encuentra en estrecha relación con el yo y los mecanismos de defensa.

Se entiende que la superación y resignificación del trauma son aspectos impresionables para el desarrollo de la resiliencia, por tal motivo se hace necesario brindar una comprensión acerca

del trauma para el psicoanálisis. Para esto se recurre a la definición de Laplanche y Pontalis (1996):

Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones. (p.447)

El proceso resiliente es percibido después de un trauma, mediante el efecto psíquico que el mismo genera, el cual se denomina traumatismo. El traumatismo se constituye por el choque que provoca un agente externo y por la posibilidad de reacción que posee la persona. El psicoanálisis, por ende, investiga el traumatismo y refiere a la resiliencia como el proceso de reorganización psíquica ante el trauma. De acuerdo a esto, la resiliencia implica la capacidad que posee el psiquismo para detener el trauma y generar nuevas condiciones psíquicas.

A modo de cierre, resulta apropiado presentar el aporte que plasma Dubreuil (2015), la psicoanalista sostiene que, desde su punto de vista, el psicoanálisis aún no ha aceptado el término en su totalidad. Para realizar tal afirmación se basa en que tal como hemos visto anteriormente, se han generado confusiones en relación al término, sumado a que la metáfora de la resiliencia proviene del campo de las Ciencias Físicas lo cual otorga la impresión de que luego del trauma se genera un antes y un después idénticos en el individuo. Frente a este escenario, confirma que la resiliencia en humanos conlleva un proceso de transformación y de progreso personal como consecuencia de la vivencia adversa.

Se encuentra en la postura de Aldo Melillo (2004) una similitud con la posición de Dubreuil (2015), el mismo menciona que existen autores que han referido a la resiliencia como 'elasticidad, pero en el concepto que propone el psicoanálisis nada tiene que ver con eso. La resiliencia no admite nunca el regreso a un estado anterior a la ocurrencia del trauma, sostiene que después de este, ya nada es lo mismo, generando como propuso Cyrulnik una metamorfosis.

Siguiendo los planteos de Dubreuil (2015), cabe considerar, por otra parte, que según su postura no encuentra viable que el término resiliencia sea acogido por un diccionario psicoanalítico debido a las resistencias, cuestionamientos e incertidumbres que se generan en relación al mismo. Por último, concluye que para pensar la resiliencia desde la óptica psicoanalítica no se debe dejar a un lado la noción ya mencionada de madre suficiente buena, ambiente facilitador, trauma y elaboración.

7. REFLEXIONES FINALES

A partir de la elaboración del presente trabajo final de grado y de la bibliografía que se ha empleado es posible dar cuenta que la resiliencia se presenta como un concepto multidimensional, el cual es abordado por una variada gama de disciplinas, que hasta en la actualidad continúan generando y produciendo saberes en relación al estudio de la misma.

Las investigaciones que se mencionan y desarrollan dan cuenta de la evolución que adquirió el concepto a lo largo de la historia y de los distintos momentos socioculturales. Se pasa del concepto de invulnerabilidad al concepto de resiliencia, aseverando que la resiliencia puede ser promovida mientras que la invulnerabilidad es una característica intrínseca del individuo.

En un comienzo se pensaba la resiliencia como una característica personal o un atributo que presentan determinados sujetos y luego de la generación de nuevos saberes se la piensa como un proceso en el cual adquiere relevancia el contexto y los vínculos intersubjetivos.

Todas las teorizaciones concuerdan en que la resiliencia implica la posibilidad de salir airoso mediante un adecuado afrontamiento en respuesta al riesgo. Sin embargo, algunos de los autores expuestos manifiestan que en los tiempos que corren se debe prestar particular atención y se debe tener sumo cuidado a la hora de definir y pensar la resiliencia, debido a que son tantas las disciplinas de diferentes campos de saber que aportan a su estudio que muchas veces el concepto puede tornarse confuso o algo superficial.

Se evidencia que a partir de la segunda generación de investigadores comienza a adquirir relevancia la posibilidad de establecer modelos de promoción de resiliencia mediante estrategias de intervención social. En la bibliografía consultada se encuentra que las instituciones educativas y escolares han comenzado a trabajar en este aspecto de manera paulatina. Este enfoque acentúa la posibilidad de generar un cambio en la mirada y posicionar al niño como una persona con recursos y potencial para de esta manera dejar de percibirlo como una víctima. En función de esto, se cuestiona si los docentes y profesionales involucrados con la educación pueden oficiar (bajo la mirada y premisas del psicoanálisis) como verdaderos tutores de resiliencia. Por otra parte, es menester pensar que el proceso terapéutico puede considerarse como un proceso que genera promoción de resiliencia en el sujeto, entendiendo la significancia de los vínculos y comprendiendo que en dicho proceso se pone en juego el relato, el sostén, el acompañamiento y la posibilidad de transformarse y de reelaborar.

Se esboza un acercamiento genérico a las conceptualizaciones que otorgan diferentes corrientes de la Psicología, evidenciando que los enfoques propuestos centran su estudio en aspectos individuales, en el fortalecimiento de rasgos positivos, la relación con el entorno, la comunidad y la familia, dejando en evidencia que se focalizan en cuestiones conscientes o vinculadas al comportamiento. Por otra parte, entendemos que, desde los orígenes y desarrollos del psicoanálisis, esta teoría ha dedicado gran esfuerzo por entender el psiquismo de los sujetos, su interior, los contenidos inconscientes y reprimidos, por lo tanto, desde la consideración de tales aspectos es que el psicoanálisis intenta encontrar puntos de conexión con la resiliencia.

Es posible destacar la idea de resiliencia como proceso dinámico y como devenir, que tal como propone Cyrulnik (2002), “más que el niño lo que es resiliente es su evolución y su historización” (p.257).

En este sentido se enfatiza la importancia que posee la dimensión vincular y los vínculos intersubjetivos en el desarrollo de la resiliencia, el encuentro con un otro significativo es un factor esencial que permite dotar de confianza y esperanza al afectado por una situación o hecho traumático. La figura del tutor de resiliencia se posiciona como un sostén protector, el cual acompaña incondicionalmente generando contención y afecto, así como también colabora a que el sujeto tome impulso para salir adelante y atravesar el dolor moderando la angustia que genera la reacción ante la adversidad y estimulando las fortalezas de su yo.

Se subraya la formulación que expone la teoría Winnicottiana acerca de madre suficientemente buena y ambiente facilitador y se lo vincula o asemeja con la figura del tutor de resiliencia.

A su vez, se vuelve imprescindible la posibilidad de expresar, de relatar a otro generando una transformación de experiencias y adjudicándole un sentido al suceso que ayude a metamorfosear el dolor.

Desde la óptica del psicoanálisis, se pone de manifiesto la importancia de las primeras configuraciones vinculares y los sucesos acontecidos en los primeros años de vida. Se destaca el papel que cumple un apego seguro, el cual sienta las bases para un cauce apropiado del desarrollo, así como también provee al niño seguridad y confianza y la adquisición de recursos internos que explican la forma de reaccionar ante las agresiones.

Se presenta a la resiliencia como una especie de tejido, de construcción y como la posibilidad de pensar más allá del mundo interno y externo del individuo, como una relación entre ambos en donde el contexto social juega un rol primordial.

Siguiendo la línea del psicoanálisis, damos cuenta que, si bien se otorga una definición, el uso del término todavía presenta cierta resistencia ya que la etimología del mismo proviene de las Ciencias Físicas y refiere a la capacidad que presentan los metales para volver a su forma habitual luego de haber sido sometidos a presiones o perturbaciones. La idea que propone el psicoanálisis indica que la resiliencia debe ser abordada a partir de las esferas vinculares del yo y también aporta que luego de un trauma el sujeto ya no es el mismo, se produce una metamorfosis, lo cual se contrapone con lo estipulado por el significado que le otorga la Física.

No se puede dejar pasar por alto que cuando se habla de resiliencia y psicoanálisis, adquiere una relevancia significativa el carácter de oxímoron que se le adjudica. Para Cyrulnik, citado por Trujillo (2011) el “oxímoron es la expresión de cómo un sufrimiento se transforma en obra de arte” (p.170). Cyrulnik, citado por Melillo (2004) afirma que el oxímoron describe la escisión del sujeto herido por el devenir de un trauma. Este concepto posibilita un avance en la comprensión del proceso de resiliencia.

El oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis, mientras que otra parte mejor protegida, aun sana, pero más secreta, reúne, con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y sentido a la vida. (Melillo, 2004, p.3)

Es fundamental pensar y trabajar con el potencial de los niños ya que se entiende que aquello que transitan y asimilan en los primeros años de vida conlleva una real importancia para su futuro y para hacer frente a las distintas etapas que deberán transitar, es por esto que se plantea que es responsabilidad de los profesionales involucrados con la niñez y con la adolescencia trabajar para un mejor desarrollo y adaptación de los mismos.

Por último, es importante exponer que, si bien en el presente trabajo se ha pretendido brindar un acercamiento a la noción de resiliencia que se ha desarrollado a través de los años y los aportes que el psicoanálisis viene realizando en relación a ella, es preciso continuar su estudio, su investigación y abordaje ya que las distintas posiciones complejas generan incertidumbre y la necesidad de seguir ahondando en el tema.

*“Lo importante no es lo que hagan con nosotros,
sino lo que hagamos nosotros con lo que hicieron
con nosotros”.*

Jean Paul Sartre, 1952

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araújo, S. & Centenaro, D. (2013) *Resiliencia en Psicología*. En Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundacional. San Pablo, 76'(I), pp. 42-55.
- Barudy, J., Marquebreucq, A. P. (2006) *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005) *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa
- Becoña, E. (2006). *Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto*. En Revista de Psicopatología y Psicología Clínica” Vol.11, Nro. 3. Pp 125-146. Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela. ISSN 1136-5420/06
- Cyrułnik, B. (2001). *Hay vida después del horror*. Entrevista realizada por Sophie Boukhari. Recuperado de <http://myslide.es/documents/boris-cyrułnik-hay-vida-despues-del-horror.html>
- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa
- Cyrułnik, B (2015). *Prologo*. En Rubio, J y Puig, G. *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré mi mundo*. Barcelona: Gadisa.
- Cyrułnik, B. (s,f). *Empezar mal la vida no determina que tu vida tenga que ser desgraciada*. Constelaciones Argentina. Comprensiones sistémicas. Recuperado de http://constelacionesarg.com/Empezar_B_Cyrułnik.pdf
- Colussi, M. (2014). *Psicología y Resiliencia: Un concepto discutible*. En Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de la ULAPSI. Antigua Guatemala, 17 de mayo de 2014. Recuperado de <http://www.argenpress.info/2014/07/psicologia-resilienciaun-concepto.html>
- Dubreuil, Roxana (2015). *Entrevista realizada por Alexandre, Martin*. En Revisión del concepto resiliencia desde una perspectiva psicológica. Universidad de la Republica. Montevideo. Recuperado de <http://sifp1.psico.edu.uy/revisi%C3%B3n-del-concepto-de-resiliencia-desde-una-perspectiva-psicol%C3%B3gica>

- García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.m Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a08.pdf>
- Laplanche, J. y Pontalis (1996). Serie complementaria. En *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Marra, G. A. (2012). *Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica*. *Psicología: Teoría e Práctica*. 14(3), (pp. 168-179)
- Melillo, A. (2004). *Resiliencia: conceptos básicos*. (pp. 1-3). Recuperado de <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AG.pdf>
- Melillo, A. (2011). *El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia*. En *Adolescencia y Resiliencia* (p. 61-79). Buenos Aires: Paidós
- Muñoz Garrido, V., De Pedro Sotelo, F. (2005). *Educación para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social*. Madrid. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16 Núm. 1. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0505120107A/16059>
- Puerta, E. (2012) *Concepto de Resiliencia. Caminos para la Resiliencia*. Boletín 1(2) Recuperado de http://issuu.com/resilienciamed/docs/bolet__n_2_concepto_de_resiliencia
- Real Academia Española (2014). Resiliencia. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado de <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>
- Trujillo, S (2011). *¿Hay un origen del proceso resiliente? Una lectura de la maravilla del olor de Boris Cyrulnik*. Universidad Simón Bolívar. Colombia. Recuperado de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/ojs/index.php/psicogente/article/viewFile/416/413>
- Uriarte, J. (2005). *La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo*. *Revista de psicodidáctica*, (19), (pp. 61-80) Recuperado de <http://www.postgradoune.edu.pe/documentos/invSeminarario/184-245-1-PB.pdf#page=61>

Vanistendael, S., Vilar, J., & Pont, E. (2009). *Reflexiones en torno a la resiliencia. Una conversación con Stefan Vanistendael*. Educación social: revista d'intervenció socioeducativa, (43), (pp. 93-103) Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/180644/369540>

Winnicott, D. (1981) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona, Ed. Laia, S.A.

Zukerfeld, R., & Zukerfeld, R. Z. (2011). *Sobre el Desarrollo Resiliente: Perspectiva Psicoanalítica*. Revista Clínica Contemporánea, 2 (2), (pp. 105-120)